

TÍTULO:	Período y Ausencia
AUTOR:	José Jesús Jiménez Romero
PRÓLOGO:	Jesús Rafael Malaver
DISEÑO DE PORTADA:	Julián Salazar Rodríguez
DEPÓSITO LEGAL:	
IBSN:	980-6491-40-8
DEPÓSITO LEGAL:	lf09520028002864

JOSÉ JESÚS JIMÉNEZ ROMERO

PERÍODO Y AUSENCIA

Tacarigua, diciembre de 1.997

A Quienes
Viven Más Allá
Del Final
De La Última Hoja
Del Libro De La Vida...

A ANTONINO,
Al Abuelo...
El Eterno Abuelo...

PERÍODO

Y

AUSENCIA

ÍNDICE

	Pag.
Proemio	11
Abecedario	21
Necrópolis	22
Sueño Eterno	23
Trípode	24
Cuando Venga La Lluvia	25
Recordar	26
Duelo	27
Hoja	28
Epitafio	29
Sepulcro	30
Carta Anónima	31
En Su Silencio	32
Itinerario De Las Sombras	33
Período	35
Ausencia	37
Mentira	38
Dolor	39
Osario	40
Vacío	41
Resequedad En Ausencia	42

PROEMIO

Decía alguien por allí que la “muerte es uno de los misterios más profundos de la vida”. No obstante, los elementos protagónicos del Tanathos, que en nuestras latitudes conocemos como Fieles Difuntos, se han mantenido en la gestalt más intrincada e irreversible que ni la superstición o ciencia exacta alguna hayan trastocado, pues, ignoramos si con nuestro propio pase al nadir en, ‘coche de piernas’, se descifraría tan angustiante enigma. Cuando ingresamos al marco poético del vate Tacarigüero José Jesús Jiménez Romero (Tacarigua de Margarita, 1.959), en su referencia de la palabra y pensamiento estético PERÍODO Y AUSENCIA, al primer contacto con su poema Mentira certificamos que la Muerte es certeramente eso; por tanto, la reproducción nunca ha cesado, la muerte fenece con cada vida, ...

El amor

es una parte de la vida:

— Lo relaciono
con Nacer
y Reproducir la especies
Entonces
la Muerte es Mentira.

Es indudable que la Ausencia, el vacío de la materia humana amada es una tragedia incomprensible para muchas sociedades. En los espacios Hispanoamericanos, esa realidad, ha costado un mar de lágrimas derramadas como tributo al dolor dejado por quien se le ha apagado la energía vital, esa

especie de espíritu que cada noche nos abandona como condicionándonos al sueño definitivo, al sueño eterno,... “es la forma cotidiana de morir, puesto que cada noche al dormirmos morimos”.

Sueño Eterno, cifra palmario la hipótesis bidireccional de la ausencia, predominante en los opúsculos.

Vuelvo a cerrar mis ojos
y duermo junto a ti
tu sueño eterno.

Esa ausencia extrañamente definitiva para quienes rememoran como seres comunes, pero perfecta y finitamente posible según los restos Bíblicos del Verbo Sagrado, causa estragos hipertímicos bajando los mecanismos de defensa intrapsíquicos que nos llevan a deprimirmos y a sufrir el dolor de no percibir ni sentir la presencia del ser; entonces surge la interrogante:

¿Qué duele más
partir a lo eterno
o el Vacío de la ausencia?

Es indudable que la muerte tiene gran costo afectivo, esté personificada en cuerpo de un infante, de algún joven o anciano sea cualquiera su rango social, estado de salud, sexo o estilo de muerte. Nadie desea sucumbir y mucho menos cuando está bien asistido por la felicidad, por una excelente autoestima; sin embargo, no es una condición sine qua non para escapar de aquella. Existe un momento en que la negación de la vida es un claro

justificativo tal y cual lo asevera Salustio... “no es tormento la muerte, sino fin de tormentos”, sentencia para los que sufren desahuciados por la patología incurable o posesos del mal psicológico de la extremada angustia y la melancolía. [18 Porque la pena lleva a la muerte, y un corazón abatido pierde toda su energía. (Siracides)]

La validez de la virtud aptitudinal del recuerdo nos alivia ante el fiel antónimo del existir. Es como un retrato que reinventa un aspecto cronológico del finado, tal y cual lo plasmó, Antonino, el Abuelo de la sonrisa sin dientes, en la memoria mediata de su querido descendiente:

Conservo, aún, la Pipa del Abuelo.

¿Cuánta picadura

o viejo tabaco

pudo haber quemado?

¿Y sus labios alegres,

cuántas palabras

de Amor

me expresaron?

Los símbolos de la Ausencia plasmados en el cuarto terráqueo que nos aguarda en la necrópolis, lar definitivo del corpus, están representados por la tumba y la cruz, arquetipos de lo mortuorio que como epitafios mudos descubren la ubicación de los negados y que el tiempo merma en su reminiscencia, convirtiendo el recuerdo del olvido en la más espantosa desaparición.

Vida

no te recuerdo:

-El tiempo

me borró de tu mente-

En los campos santos el recuerdo, esa forma de perseverar y darle vigencia al nombre y apellido se orna con flores; lo contrario es olvido... “monumento, uñas uñas, polvo oligoceno, cuerpo de marfil, metacarpo dientes calvos”...

Es ese período que nos convoca a todos, del que no escaparon aquellos, los otros y que nos abordará cualquier instante, aquí y ahora, a mí a ti, que nos convierte en espectadores de la tragedia ajena o parental y que a posteriori nos exhibe ante la percepción símil de la vida, de la flama vencida. Este espacio de luz en la oscuridad fraternal de lo ignoto, es un canto a la alegría y presencia del eslabón cromosómico más hermoso de la faz planetaria, a esos seres que no conocimos pero que nos contaron, y al existir de los que convivieron y quisimos de corazón.

“Cuando se ofusque la vista

se eclipse la luna,

se reúnan el sol y la luna

ese día el hombre dirá: y ¿Adónde escapar?

¡No!. ¡No habrá escape!

(Sura 75 El Corán)

22 “Acuérdate de mi sentencia, que será tuya
también: ayer yo, tú hoy”

(El Duelo por los Muertos, Siracides)

En el tránsito hacia nuestra “Última Morada” en hombros de los seres queridos, una estela de flores va quedando en el camino, desprendidas por el alma de quien se va oculto en yacija hermética, como regalo a la tierra que lo cobijó y a sus dolientes, amigos y familiares. Las lágrimas y oraciones se conjugan en un cántico sepulcral.

Mil pies en son
cubren
la última vereda,
sin querer caminar;
confundiéndose
en sollozos desolados.

Las huellas del camino
se pierden
y cada grano de polvo
retumba,
esparcido por el aire,
para volver a la tierra.
Y el adiós

Es vuelta a espaldas...

(Itinerario de Sombras)

A principios de diciembre de 1995 fuimos testigos del infausto y sorpresivo fallecimiento del bardo Monaguense, radicado finalmente en este terruño paradisíaco Neoespartano, Profesor José Lira Sosa, a quien acompañamos en su Itinerario de Sombras como agentes anónimos del populacho, surgiendo de la pluma del Poeta Tacarigüero el Poema Dolor:

Con sutil sonrisa, entre tus labios,
quitas a la noche sus horas marcadas.

Ya no hay estrellas:

Todas acudieron en busca del día;
y entre susurros, bañados de lágrimas
caen una a una,
cubriendo el cielo de nostalgia:

Ya no está la noche,
Murió con el día.

En la secuencia de este canto luctuoso a la muerte el duelo emerge con su tipológica indumentaria representativa del luto, peculiar de lo ritual de esa norma societal identificada con el sufrimiento. El silencio personal abate toda manifestación de alegría como antropológicamente se ha condicionado en nuestra historia insular; (Hoy los pájaros se vistieron de luto).

Despertamos en la actitud del heteroelogio al pensamiento poético del hombre que ha asumido el reto a la belleza que involucra la desaparición orgánica (La Ausencia), pero que deja prístina la resurrección mnémica (La huella), el recuerdo de quienes pacientemente esperaron por nosotros.

Este gesto literario de Jiménez Romero es oriundo de lo extraño, de lo valeroso, del noctambulismo, del vivenciar a través del homenaje in vitro, en el inherente teatro, entre tumbas, cruces, nombres, flores vivas y artificas, en el silente claroscuro, versos escogidos de juglares y leerlos para que ese humanecer pretérito de centurias, mediosiglos, años, meses, días u horas no se perciba gélido o concluido.

Insurge su voz, como la de los que no la tienen, haciéndola de ellos como un grito subversivo de ¡Muera la Muerte!

...Después de todo

¿Para qué existen

las fotografías?—

Como epílogo quiero dejar constancia de la presencia en el Zenit Neoespartano de un Tacarigüero con una opulenta aptitud por lo Poético. Sus letras tienen el peso, lo sensitivo de los grandes y buenos Poetas. Estamos en presencia de uno de los más grandes de la Poesía Margariteña y Venezolana. Brindémosle la oportunidad de apoyarlo y proyectarlo como se merece, al largo alcance de los “poderes culturales” que tantas veces han vanagloriado la mediocridad literaria.

Queremos dedicar esta obra a todos aquellos que hacen ejercicio de la misma – Los Fieles Difuntos, leales a la Muerte- en particular a:

Guillermo Velásquez, Ignacio Malaver González, Pablo Romero Millán, Margarita Gíl, José María Sánchez, Vicente Velásquez, Guillermo Mata, Gregoria Franco, Hector Guzmán, Pedrito Trillo, Luís “Pipia” Millán, Hernán Malaver, Francisca Velásquez, Panchita Millán, María Gregoria Franco, Pancho Nuñez, María Mais, Juan Eustaquio Ordaz, Adolfo González, Ismaél Ordaz, Eufémia Franco, Julián Gíl, Felipe Malaver, Elías González, Secundina Nuñez, Consuelo Velásquez, Cleta Marcelina Guzmán, Antonio Jiménez, Teodoro Malaver G., Tomasíto Guzmán y tantos más...

“La posteridad da a cada uno los honores que debe”
(Tácito)

Con Afecto,
Jesús R. Malaver V.

Tacarigua de Margarita, 06 de enero de 1.999

JOSÉ JESÚS JIMÉNEZ ROMERO

PERÍODO Y AUSENCIA

Tacarigua, diciembre de 1.997

ABECEDARIO

¿Podré escribir
todas las palabras
y morir ahogado
en todas las letras?

NECRÓPOLIS

Un pie
un pie

Monumento

Uñas
uñas

Olvido

SUEÑO ETERNO

Con mis ojos cerrados
contaré de tu Ausencia
me bastarán 3 dedos:

1
2
3

No hay ninguna sorpresa
porque
Tú estás ausente,
te fuiste
con el tiempo.

Vuelvo a cerrar mis ojos
y duermo junto a ti
tu sueño eterno.

TRÍPODE

Quisiera
contradecir
los Oráculos a Delfos
y compartir
la trisección de un ángulo

Yo,
partícula material
de pequeñez extrema

Taula
en dos pies
Ezrá
Corteza exterior
Edificio pequeño
destinado
al culto

Coplanario absoluto
un tratado
dividido
en 3 partes

CUANDO VENGA LA LLUVIA

Quizás me purifique
cuando venga la lluvia.

Cerraré la ventana
y le preguntaré al tiempo
el por qué de tu ausencia

y para no pensarte
no soñaré despierto:

Cerraré la ventana
y esperaré impaciente
quizás me purifique
cuando venga la lluvia.

RECORDAR

Para qué recordar
si puedo tomar
20 vasos
de buena y espumosa cerveza

—Después de todo
¿Para qué existen
las fotografías? —

DUELO

Hoy
los pájaros
se vistieron de luto:

En trinos sepulcrales

Solamente
se oye
el eco
de su silencio.

HOJA

Es
vuelta
de
la
página: La Muerte

La
hoja
de
la
Vida
es
perpetua:

¿O no existe el Braille?

EPITAFIO

(A Antonio Jiménez, El Abuelo
De La Sonrisa Sin Dientes)

Vida
no te recuerdo:

- El tiempo
me borró de tu mente –

Heme aquí:

Mi cuerpo.

SEPULCRO

(A *CHEGUACO*, en el vacío de su *AUSENCIA*)

Caminando, entre sombras verdes,
marchabas, a paso de entierro,
el reloj, había parado a las 12 en punto,
la escalera, estaba
rota
en su cuarto peldaño,
llovía,
sin embargo, el agua corría,
petrificada.

Era
un silencio sepulcral,
despierto de mi letargo
y era cierto,
habías muerto.

CARTA ANÓNIMA

Se dio
el tiempo
a la mensajera.

Enero
febrero
marzo
abril
mayo
junio,
julio
agosto
septiembre
octubre
noviembre
diciembre.

1 día
1 hora
1 minuto
1 segundo

la misiva
entre
las manos:

Destinatario:

Cesación
definitiva
de la Vida.

EN SU SILENCIO

(A ANTONIO, el Abuelo)

Conservo, aún, la Pipa del Abuelo.

¿Cuánta picadura
o viejo tabaco
pudo haber quemado?

¿Y sus labios alegres,
cuántas palabras
de Amor
me expresaron?

— Lamento su Ausencia —

Todavía,
desde su vieja pipa
transcribe palabras,
en su silencio.

ITINERARIO DE LAS SOMBRAS

La vida se abisma
 en medio
 de la roja marea de la noche;

Mientras agoniza,
 asemeja
el influjo de la luna
cuando cae.

 Se entrega por completo
 En ablación,
durante
el tiempo
en que
luz y oscuridad se funden,
 ligándose entre sí
 mientes
 y palabras,
 en transición eterna.

 Mil pies en son,
 cubren
 la última vereda,
 sin querer caminar;
 confundiéndose
 en sollozos desolados.

Las huellas del camino
se pierden
y cada grano de polvo
retumba,
 esparcido por el aire,
 para volver a la tierra.

Y el adiós
Es vuelta a espaldas;

Los pies
Se disgregan;
Solamente
Queda el vacío

Y la vida se torna
 En una sola figura:

1 Paralelepípedo Rectángulo
 Base,
 Altura,
 1 Eje Simétrico,
 Una diagonal...
 Un Ángulo Recto...

PERÍODO

Período:

Cito:

(*Espacio de tiempo
después del cual
se reproduce una “cosa “*)
— Final de la Cita —

Cerebro:

Cantidad que se encuentra demás.

Muchacho que se cría.

Dícese del blanco
nacido en América.

Cartílago de laringe.

Cálculo de los tiempos.

El que lleva
el trigo al molino.

Papel de estraza.

Haz de monedas
y medallas.

Cariz.

Alquitrán de hulla.

Tiempo que tarda la tierra
en hacer
su revolución
alrededor del sol.

Pasos,
lágrimas.

Porción
de
tierra
sembrada.

Columbario:
Semejando
la
sonrisa
sin dientes
del
Abuelo.

AUSENCIA

¿Qué duele más,
partir a lo eterno
o el vacío de la Ausencia?

—Simplemente
es el Tiempo —

Emigrar a la Ausencia misma
y
buscar
un
camino
infinito...

MENTIRA

Supongamos la Ley de la Vida:

Nacer
Reproducir la especie
y Morir

El amor
es una parte de la Vida:

— Lo relaciono
con Nacer
y Reproducir la especie—

Entonces
La Muerte es Mentira

DOLOR

(Al Poeta Lira en Tiempos de Tristezas...)

(Muerte, Vida, no hay diferencias.
Solamente naces: Dolor...)

Con sutil sonrisa, entre tus labios,
quitas a la noche sus horas marcadas.

Ya no hay estrellas:

Todas acudieron en busca del día;
y entre susurros, bañados de lágrimas
caen una a una,
cubriendo el suelo de nostalgia:

Ya no está la noche,
murió con el día.

Y paseas, cabalgando en Corcel Alado,
infinitos alternos, en tiempos vacíos;

Esos tiempos rotos,
inertes,
de pensamientos negros
interpuestos.

Y sobre espacios ya viejos,
reflejas mil cuerpos,
en sentido extraño:

Figuras Vagantes,
Siluetas
Que escupen Rocío.

Entonces:

No existe la Vida,
No existe la Muerte:

Prótasis.
Apódosis.

OSARIO

Cuento corto semejando Poesía.

Cuaderno de apuntes

devorando

cada una de las palabras del diario de la Vida.

Polvo oligoceno.

Morada de los Dioses.

Iglesia.

Cuerpo de marfil.

Mazorca de maíz.

Arado.

Metacarpo

Piano de 5 letras

Dientes calvos

Paralelepípedo:

Apófisis

Epífisis

Diáfasis

Obituario

Misa Elegante

recuerdo...

olvido...

VACÍO

Solamente

queda
el
vacío
de
la
Ausencia.

RESEQUEDAD EN AUSENCIA

—La tristeza —

¿Se podrán
destilar
gotas de silencio
y cerrar los ojos
antes que se evaporen?

¿Y mirar al suelo
y ver
la resequedad
de tu Ausencia?

Este libro se terminó de imprimir
en el mes de noviembre de 2002
en los talleres de Mundo S.A. Tipografía.
Tlfs: 0261-7915365, 7930120.
Maracaibo. Venezuela.